

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1462>

La autorregulación en el desarrollo de competencias lectoras: el reto de la educación virtual

Advantages of self-regulated learning in development of reading skills: the virtual education challenge

Semu Saant

semu.saant@uaw.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0008-8987-6418>

Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi
Quito – Ecuador

Tséntsak Saant

tjsaant@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3799-6177>

Universidad Internacional de la Rioja UNIR
Quito – Ecuador

Yamanua Juank

yamanua.juank@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0009-0002-6036-6314>

Ministerio de Educación del Ecuador – Unidad Educativa del Milenio Bosco Wisuma
Macas – Ecuador

Lauro Saant

laurosaant@yahoo.com

<https://orcid.org/0009-0002-5178-854X>

Universidad Benito Juárez UBJ
Quito – Ecuador

Artículo recibido: 28 de noviembre de 2023. Aceptado para publicación: 11 de diciembre de 2023.
Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

Los sistemas educativos del mundo tuvieron que aceptar y adaptarse a los cambios que exigía la pandemia, el más evidente, el fortalecimiento de la educación virtual. El sistema de aprendizaje virtual tiene benefactores y detractores, pues en la virtualidad se maximizan las dificultades que en la presencialidad pueden ser manejados con mayor prominencia. El objetivo del trabajo es reflexionar y discutir en torno al concepto de autorregulación como estrategia del desarrollo de las competencias lectoras. Una de las actividades y habilidades que más retos enfrenta en la virtualidad es leer (la lectura), y la importancia radica en que su desarrollo es imprescindible para adquirir conocimientos como para el mismo hecho de comunicarse. Si bien es cierto el elemento diferenciador de la teoría del aprendizaje autorregulado es la motivación, control y metas; también entra en juego el ambiente natural y social. Por ello se argumenta que uno de los principales retos de la virtualidad es el fortalecimiento de la lectura en el sistema educativo, la visión de estos argumentos se da como resultado de un estilo de investigación eminentemente documental.

Palabras clave: autorregulación, lectura, virtualidad, aprendizaje

Abstract

The world's educational systems had to accept and adapt to the changes processes required by the pandemic, the most obvious being the strengthening of virtual education. The virtual learning system has benefactors and detractors, since in virtuality the difficulties that can be handled with greater prominence are maximized in person. Objective of the research is to reflect and discuss the concept of self-regulation as a strategy for the development of reading skills. One of the activities and skills that face the most challenges in virtuality is Reading, and the importance depends in the fact that its development is essential to acquire knowledge as well as for the very act of communicating. Although it is true that the differentiating element of the theory of self-regulated learning is motivation, control and goals; the natural and social environment also comes into play. For this reason, it is argued that one of the main challenges of virtuality is the strengthening of reading in the educational system; the vision of these arguments is given as a result of an eminently documentary style of research.

Keywords: autorregulación, lectura, virtualidad, aprendizaje

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Como citar: Saant, S., Saant, T., Juank, Y., & Saant, L. (2023). La autorregulación en el desarrollo de competencias lectoras: el reto de la educación virtual. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(6), 561 – 570. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1462>

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo realizar una revisión analítica de la posición teórica respecto al desarrollo de competencias lectoras en adultos, no infantes, durante su proceso de aprendizaje; para ello se estudia los principales retos que implica su mejoramiento, así como el aporte que realiza la teoría del aprendizaje autorregulado (self-regulated learning).

Por la temática de la obra, la investigación es documental, es decir no se generan nuevos datos hacia la realidad utilizando herramientas de recolección de datos (como checklist, encuestas, etc). La línea general es el estudio hermenéutico, para ello se consultó bibliografía en Internet, en las principales bases de datos e indexación, sobre los nortes conceptuales, con el fin de presentar al lector una posición coherente sobre la lectura y la autorregulación.

“La investigación documental es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas” (Arias, 2012, p. 27). Con ello se espera indicar que la autorregulación tiene suficiente espacio de desarrollo en el mundo educativo. Esta propuesta relativamente reciente ayuda a comprender mejor las dificultades en el desarrollo del lenguaje, y en el enorme reto que requiere leer sin ayuda.

Los estudiantes en el nivel que sea, necesitan estrategias que promuevan su fortalecimiento cognitivo. Lamentablemente el interés por la lectura, o una buena lectura, ha disminuido, la pandemia del 2020, la cuestión económica, el no saber cómo reaccionar ante una propuesta de educación virtual, limitó una sólida forma de enseñar a leer y a leer para sí mismo.

EL APRENDIZAJE AUTORREGULADO Y SU CONTEXTO

Los referentes del self regulation son: Zimmerman y Pintrich, autores que estudian desde diversas aristas el concepto de autorregulación como una forma efectiva de aprendizaje. Más inclinado a la perspectiva de aprendizaje colaborativo y social, estaría como proponente inicial Bandura, del cual en parte se desprende la significación de motivación de la autorregulación.

La pandemia de la Covid-19 permitió y exigió a los profesores, académicos y profesionales en general, el buscar estrategias frescas o mejor, innovar procedimientos los cuáles ya se creían establecidos, pero que, estaban alineados a condiciones delimitadas (como la presencialidad). Es ahí que, para comprender la realidad de la educación, la realidad de los estudiantes, se encuentra semiabierto la propuesta del aprendizaje autorregulado. El conocimiento que se debe adquirir por el estudiante se inclina a exigir la presencia del docente. Partamos de la definición, existe un estudiante y un docente; la educación se da en este nexo bidireccional, el aprendizaje en la dirección abocada al estudiante. Si alteramos algunos componentes en este espacio, los resultados se bifurcan. Si cambian el contexto se necesitan nuevas formas de dar clases, o redescubrir las teorías que faciliten la adquisición del conocimiento bajo factores que no se pueden controlar.

Recordemos que para comprender el rol activo del estudiante en su aprendizaje (adquisición de conocimientos), se revisan los conceptos de cognición, metacognición, motivación, conducta y contexto. El aprendizaje autorregulado dialoga con otras teorías educativas, como Teoría Sociocognoscitiva, Teoría del procesamiento de la información, el apoyo a la autonomía (trabajo autónomo), Teoría Constructivista. También podríamos decir que tiene un eje de la Teoría conductista, necesariamente el estudiante debe revisar su comportamiento y fijarse metas (estímulos, condiciones). Todas estas teorías apuntan al empoderamiento del discente.

Si revisamos el aspecto cognitivo, para la autorregulación sólo interesan aquellos aspectos cognitivos relacionados al aprendizaje per se. “Las estrategias de aprendizaje son los métodos que los

estudiantes utilizan para adquirir información” (Peñalosa Castro et al., 2006, p. 5). Según Zimmerman y Martínez Pons (1988) esto da como resultado que los estudiantes que utilizan más estrategias (o técnicas) tienen mayor rendimiento académico. Sabemos que todo estudiante tiene acceso a las mismas estrategias de aprendizaje en el aula, es decir puede adquirirla, y si bien hay quienes son recursivos, la mayoría no lo hace, pues prefieren lo fácil que se traduce en manejar la menor cantidad de estrategias de aprendizaje (se puede referir a la memorización). Esta costumbre de reducir el esfuerzo, no necesariamente es una decisión formativa, sino, factores externos (como la economía) direccionan el comportamiento del estudiante. Es decir, todo estudiante, por definición, elegirá tener el mejor rendimiento académico.

Lo cognitivo y la metacognición son cercanos, algunos autores los consideran consecuentes. De por sí el desarrollo cognitivo requiere un gran compromiso de la persona, la metacognición implica una reflexión constante sobre el rol que se tiene como sujeto que adquiere conocimientos, mejor, como sujetos capaces de desarrollar conocimientos. “La metacognición consiste en estar consciente del proceso mental que se emplea al desarrollar una tarea, y el uso de esta conciencia para controlar lo que se hace. Es un pensamiento acerca del pensamiento y una reflexión sobre las acciones” (Peñalosa Castro et al., 2006, p. 6). La metacognición se entiende con mayor claridad al incluir el término tarea o actividad, si regresamos al estudiante, este realiza un proceso de metacognición al reflexionar sobre los procesos cognitivos que intervienen al realizar una actividad o tarea específica, como resolver un problema, hacer un resumen, realizar una exposición oral, entre otros. Es en sí, una actividad adicional, un paso más para comprender la conciencia y mente del individuo; no todos poseen ese espíritu de concientización, al menos no todo el tiempo.

Tomar conciencia del aprendizaje es el eje central de ejecutar una instrucción de carácter autorregulado, en el principio, este origen se fortalece o debilita al agregar la motivación y el contexto. El primero intenta explicar o tomar como partida las razones de porqué un estudiante decide aprender. La motivación está vinculada a las emociones y metas, y se pueden generar de forma extrínseca o intrínseca. Para el aprendizaje autorregulado lo ideal es que las metas y expectativas se generen desde el propio estudiante, lo cual en la realidad no ocurre muy seguido, sobre todo en estudiantes de educación básica y bachillerato, incluso con estudiantes universitarios es difícil delimitar sus motivaciones y decir que estas son propias y no circunstanciales (familia, obligación, etc). Si bien puede sonar extraño caracterizar las obligaciones reales, de acuerdo a la vida es esencial, pues asumir que cada estudiante tiene los mismos factores internos/externos puede llevar a un falso diagnóstico, a detectar un falso quemeimportismo. El contexto hace referencia al espacio de estudio físico (más que social), tomando en cuenta las condiciones ambientales en las que se desarrolla el aprendizaje.

El contexto y ambiente del estudiante desde el aprendizaje Autorregulado se vincula con la teoría del Constructivismo. Según Schunk (2012) desde las posturas de Vygotsky, este tipo de aprendizaje incluye la coordinación de procesos mentales como la memoria, la planeación, la síntesis y la evaluación (Henderson y Cunningham, 1994). Todos los procesos anteriores no pueden funcionar sin revisar el contexto. El contexto en el constructivismo se entiende como la relación interpersonal del estudiante, esta relación (convivencia) tiene un efecto cognitivo en el discente (se puede afirmar que aprende mejor). El contacto con el ambiente social y físico puede ayudar a reflexionar y solucionar los conflictos cognitivos. El aprendizaje autorregulado se desarrolla a medida que el estudiante mejora sus habilidades cognitivas, la interacción social puede beneficiar lo anterior, al compartir experiencias, imitar, comparar.

Lo esencial para que se dé con éxito un proceso de aprendizaje independiente es el autoconocimiento, es decir, un requisito esencial de este modelo es reconocer los aspectos y características del ser, al menos en un estado de conciencia mínimo, sin ello tomar el control de sí mismo al aprender es una tarea inviable (Martín Cuadrado, 2011, p. 138). Para concretar y poner en uso el aprendizaje

autorregulado es necesario que el estudiante se conozca, en un sentido estricto de la palabra. Debe conocer sus fortalezas y debilidades, qué le resulta más fácil y qué le resulta más difícil, por ejemplo. Podemos decir que este modelo busca generar un sentido de adaptación al aprendizaje de la persona ligado a un amplio sentido de la responsabilidad.

El desafío para el estudiante es entonces, regular las emociones y su comportamiento durante el proceso de aprendizaje y su rol preponderante. Mientras que para el docente será organizar las instrucciones y las actividades de modo que se facilite el uso de estrategias cognitivas y metacognitivas.

La autorregulación se compone de etapas que debe atravesar de forma individual el estudiante: a) Preparación / Planificación / Activación, b) Auto observación, c) Control / Regulación y d) Evaluación. Cada una de los estadios tiene relación con un área psicosocial: la cognitiva, la motivacional-afectiva, la comportamental y la contextual (Cruz Morales et al., 2017, p. 7). Esto por parte del estudiante. El docente debe acompañar en el desarrollo de estas etapas. Además, el docente debe evaluar si el aprendizaje autorregulado funciona, durante la actividad y al final de ella, para saber si es preciso seguir con esta apertura o cambiar de estrategia de aprendizaje.

En este punto se resaltan los trabajos propuestos por Pintrich y colaboradores con el desarrollo de innovadoras evaluaciones como MSLQ (Motivated Strategies Learning Questionnaire); y los estudios de Zimmerman y Schunk, que destacan el efecto positivo de las premisas de autoeficacia académica en todo proceso autorregulado. En parte es una creencia, en tanto motivación, producto de las reflexiones de los resultados de un aprendizaje consciente. Los discentes de este proceso se encuentran bajo las siguientes características y condiciones, al menos las más visibles (Torrano Montalvo & González Torres, 2004):

- Conocen y saben emplear una serie de estrategias cognitivas que les ayudan a atender, transformar, organizar, elaborar y recuperar la información.
- Saben cómo planificar, controlar y dirigir sus procesos mentales hacia el logro de sus metas personales (metacognición).
- Presentan un conjunto de creencias motivacionales y emociones adaptativas, tales como un alto sentido de autoeficacia académica, así como la capacidad para controlarlas y modificarlas, ajustándose a los requerimientos de la tarea y de la situación de aprendizaje concreta.
- Planifican y controlan el tiempo y el esfuerzo que van a emplear en las tareas, reconocen los espacios favorables tomando en cuenta herramientas y recursos del ambiente, así como reconocer sus limitaciones y de las demás, solicitando ayuda cuando se requiere
- Sin caer en una falsa independencia, demuestra mayor interés en controlar y tomar parte en su proceso de aprendizaje, es decir existe un compromiso evidente por anteponer su aprendizaje a otros posibles intereses
- El esfuerzo, la motivación y la voluntad de continuar aprendiendo, los hace comprender que se tiene que buscar estrategias para no rendirse o evadir los escenarios que se presentan al aprender solo y en compañía.

Para que el aprendizaje autorregulado funcione se necesita que el estudiante respete el orden y el ciclo propuesto. Como tal la disciplina y concentración es necesaria, esto se puede interpretar en que es un requisito que la persona tenga cierto grado de madurez. El estudiante tiene que partir desde su motivación intrínseca y extrínseca;

el aspecto cognitivo permite que las personas cumplan con un objetivo definido e individual, podríamos decir que le ayuda a dibujar, si queremos que se comprenda el cómo se dibuja y qué métodos tener en cuenta para hacerlo esto es cambio la noción de metacognición, es decir la metacognición se encarga

del proceso de conciencia de lo necesario para llegar a la meta propuesta (Peñalosa Castro et al., 2006, p. 8).

La motivación y conducta son elementos esenciales para el estudiante autorregulado, esto parte desde su mentalidad, pues el estudiante tiene que tener una capacidad de pensar adecuada, no solo repetir o seguir el hilo, sino reflexionar (Lamas Rojas, 2008, p. 18). La disciplina en el sentido de comprometerse con su formación, no con la rigidez. Un estudiante que tenga un deseo de regular su adquisición de conocimientos bajo este sistema o método; no verlo como una opción que se ejecuta cuando el docente no tiene tiempo para prestarle atención, sino como una oportunidad de formarse bajo sus propias condiciones. Es decir, la autorregulación busca generar sujetos más independientes, no lo contrario. Por lo tanto, debe dar cumplimento a cada uno de estos pasos en cada actividad (tarea) que se proponga. Incluso debe ser el primero en creer que puede hacerlo. Para Schunk (2005, p. 3) "Motivational control and regulation processes include self-efficacy through positive self-talk (e.g., –I can do this)". El rol del docente no desaparece, el estudiante actúa más, para ello es esencial la guía o tutoría del docente.

LA LECTURA COMO ESPACIO INDIVIDUAL Y COLECTIVO

Se tiene una falsa posición e imaginario colectivo sobre entender al que lee como un ser, un actor taciturno y en ocasiones solitario, es obligatorio para explayar las fortalezas de la lectura combatir esta mirada y comprender su dimensión social, es decir la lectura tiene vida en sociedad (Pinochet, 2016, p. 84). La interrogante inicial consiste en discernir si la lectura es una actividad individual o colectiva, de por sí es preciso caracterizar el proceso. En principio el acto de codificar y decodificar, interpretar signos y grafías es eminentemente personal, cognitivo. Entonces el individuo como sujeto que incorpora el contenido observado no se limita a la propia asimilación mental, sino que las acciones se condicionan por la relación que mantiene con el entorno. Es decir, la lectura no parte de la soledad y se dirige a ella, sino que desde su origen apunta a la interiorización del contexto ambiental: personas, colores, momentos, realidades, etc.

Permanecer en el evento de ver al lector con su lectura como un espacio solitario y estático, tampoco debe hacer que olvidemos su requisito esencial: la comprensión. Leer no es simple, no es rápido, no es frívolo, instantáneo. La lectura no tiene porque ser simple, rápida y fácil, el autor dialoga y reta al lector en diferentes niveles y espacios; hay que aprender a leer, comprender que la lectura es un conglomerado de conceptos, un ecosistema en sí mismo (Zuleta, 1982, p. 9). En esta relación de autor-lector el lector se lleva el trabajo más grande para completar el proceso adquisición de información, de asimilación. La tarea esencial es reconocer nuestra manera de leer, nuestro diagnóstico sobre cómo tenemos que hacerlo. Si la predisposición a jugar con lo que tenemos enfrente se esfuma, de igual forma la idea, la comprensión del texto se irá, o peor, la sensación de recibir se quedará, como un teléfono dañado, donde el interlocutor se esfuerza en predecir el mensaje que llega.

La sociedad cada vez inmersa en el uso de las tecnologías de la información y comunicación requiere examinar nuevas maneras de fortalecer la lectura, una postura integral que tenga como protagonista a todos los actores colectivos, no solo al sector educativo (Salinas & Agudelo, 2019). Los procesos cognitivos se desarrollan durante los primeros años de vida de las personas, los primeros años de desarrollo permite por tanto un balance en las habilidades reflexivas mínimas, existe un vínculo entre el ambiente inicial con el aprendizaje de la lectura. Uno de estos ambientes es ahora la red, usar los aplicativos didácticos presentes en Internet y espacios grupales, permiten fomentar la interactividad, la participación, la motivación y la capacitación de los estudiantes en la estructuración de diversas formas y modelos de aprendizaje (Cardozo Sánchez et al., 2018). El reconocimiento de cómo leemos y para qué leemos tiene que tener como principal apoyo a la tecnología, claro que usar a la tecnología con fines educativos y motivador de lectura, no tiene por qué limitar las prácticas docentes.

En un estudio realizado por Manzano et al., (2019) dirigido a estudiantes de bachillerato y universitarios en la zona de Guayas-Ecuador, se encontró que los estudiantes sobrevaloran sus habilidades de lector; pues al realizar una evaluación sobre desempeños, los docentes y estudiantes difieren en sus respuestas. Esta sobrevaloración puede deberse a la propia subjetividad de las respuestas, o al propio interés del estudiante en indicar que no está fuera de una habilidad que en sentido general es básica. O, por el contrario, la posición sobre cómo es la lectura es distinta a los ojos de un profesional. La propia racionalización metacognitiva es un diagnóstico de la visualización de un texto. “La competencia lectora explora la forma como los estudiantes leen e interpretan diferentes tipos de textos” (Cardozo Sánchez et al., 2018, p. 237). La clave de la lectura es la interpretación, y la interpretación es propia, no está dada; y a su vez no es única, no es lineal, existen varias vías.

Sea estudiante, profesional, padre, hijo, adolescente, adulto, la lectura se encuentra presente/parcialmente presente, por ello las posturas sobre la lectura van desde su utilidad de mejorar el lenguaje hasta crear personas más activas. Entre los atractivos y argumentaciones sobre el rol de leer, al menos popularmente es que esta actividad mejora el rendimiento escolar, en la cual existen ciertas evidencias, pues es una habilidad mental de comprensión muy fuerte, por lo tanto, los hábitos tienen una recompensa visible en la formación (Parodi et al., 2019).

Si aterrizamos la acción lectora y el rol de las personas. Identificamos que tradicionalmente el espacio para leer (al menos inicialmente) es el aula de clases, es en la educación formal. Y pues en esta relación pedagógica cada miembro adopta una posición. Por ejemplo: el estudiante espera una indicación o ayuda por parte del profesor, que en parte configura todo el proceso de comprender, inicio, fin, naturalmente esta incursión va de acuerdo a la tarea, pues, aunque el acto sea global, quien lo desarrolla [la lectura] es el individuo (Ruano Hernández et al., 2011, pp. 132–133). Quizás sea el espacio educativo donde mayor interés y atención se le presta a la lectura, lecturas didácticas, pero también lectura en su propia esencia: leer para la vida y no leer por leer. Existe una posición novedosa sobre la lectura en el aula y fuera de ella: “la lectura nos remite, en la actualidad, a la palabra y al texto, pero también a la imagen (estática o en movimiento) y al sonido, estructurados y organizados caprichosa y aleatoriamente, los cuales remiten a otros textos, imágenes o sonidos” (Villamizar Durán, 2009, p. 121); lo que permite un nuevo paso en la cognición del texto, su reformulación, su reconsideración del leer como solo leer al texto tradicional.

REGULAR LA LECTURA EN UN MUNDO VIRTUAL

La labor docente durante la virtualidad requiere de ingenio y paciencia, la labor del estudiante concentración y reciprocidad, en el estudio realizado por Díaz Cánepa et al., (2022) la mayoría de profesores investigados señalan como principal reto de la educación virtual de la conectividad y que las respuestas a estos problemas son por lo general placebos, como aumentar la fecha de entrega. Además, el principal reto es mantener expectante al alumno durante minutos que parecen interminables.

Pero justamente en esta conversación hay que tener claro la responsabilidad en la que incurre el lector. Es decir, para esta manera de comprender a la educación, es en el estudiante donde más carga y herramientas se deben presentar. En la lectura, debido a que la lectura por su naturaleza es individual, más su significado e interpretación puede ser colectivo. Para Cruz et al., (2021) la formación de equipos de trabajo puede contribuir a una mayor presencia de los estudiantes en su formación, hay que prever de que esta exposición de personas y aprendizaje interconectado, cree una costumbre y el estudiante necesite de forma continua al profesor, pues en la virtualidad más bien el profesor está ausente.

Esta ausencia del profesor tiene que ser afrontada por el estudiante, y por el entorno humano que lo configura. Es decir, la familia tiene que saber lidiar con el hecho de que una persona que aprende se

encuentre sola, combatiendo la idea de que es esencial una presencia física para poder cumplir con los objetivos cognitivos planteados. Si de por sí, existen actividades y contenidos difíciles de desarrollar en grupo y presencialmente, la lectura al ser una actividad mental requiere de una mayor responsabilidad. Si bien es cierto, las dificultades expresivas y trastornos en el desarrollo del no se pueden relacionar científicamente al de la pandemia COVID-19, al confinamiento y cambio de estilo, si existe una importante preocupación tanto del personal de salud como de los padres ante el potencial riesgo de daño que el confinamiento provoca a los niños (Alvarez-Amado & Barragán-Pérez, 2022), no solo en los infantes, el riesgo de que haya daños al lenguaje se da en todas las edades, incluyendo universitarios.

La puesta en escena de la lectura, su entorno, su ambiente, los estilos, la visibilización de los que leen y los que no, es el punto de partida o cierre de la coreografía textual, la tierra donde surge el proceso de alfabetización (García, 2010, p. 219), dese una perspectiva geográfica comprender la lectura es comprender el espacio en el que se da, en su territorio. La persona en esencia tiene un lugar desde donde practica la lectura, un espacio en este caso un tanto solitario, la virtualidad coloca al aprendiz en un espacio con características claras: aparato tecnológico y hogar. La lectura se vuelve un trabajo de auto alfabetización, autocomprensión de las capacidades ambientales y personales.

Regular la lectura en el espacio virtual requiere de una disciplina más que discursiva. También, una mejora de los procesos de aprendizaje, cobertura suficiente para estar conectado. La lectura en la virtualidad nos ofrece la ventaja de volver a la oralidad, la desventaja de la individualidad. Es prácticamente imposible autorregular la lectura en etapas iniciales de aprendizaje, no obstante, en estudiantes de educación superior, es hasta una estrategia para mejorar las habilidades del lenguaje. Es decir, no tener una meta constante general, sino plantear metas en función de las circunstancias y necesidades.

CONCLUSIÓN

La autorregulación permite un mayor incremento del rendimiento académico de las personas, más no se centra en el desarrollo emocional de los mismos, pues su planteamiento apunta a metas (heredadas de la metacognición). La lectura requiere de una gran capacidad de procesamiento de información e interpretación de datos, conforme se avanza en los estadios de lectura, la operación requiere también una salida; es decir la lectura es el origen de muchas actividades pedagógicas y logros cognitivos. El contexto marca enormemente el desarrollo del mismo, que si no son observados a tiempo puede generar dificultades en las habilidades expresivas de las personas. La virtualidad ofrece un reto para fomentar la lectura, tanto a padres, docentes y estudiantes; conjugar las herramientas digitales y el espacio personal para ejecutar actividades innovadoras y en ocasiones repetitivas de forma consciente.

REFERENCIAS

- Alvarez-Amado, D. E., & Barragán-Pérez, E. J. (2022). A propósito de la pandemia COVID-19: Hablemos con los padres con respecto a los trastornos del desarrollo del lenguaje. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(5), 450–457. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.08.004>
- Arias, F. (2012). *El proyecto de investigación científica* (6a ed.). Editorial Episteme, CA.
- Cardozo Sánchez, R. N., Enrique Duarte, J., & Fernández Morales, F. H. (2018). Estrategia didáctica, mediada por TIC, para mejorar las competencias lectoescritoras en estudiantes de primero de primaria: Didactic strategy supported by TIC to improve writing lecturer skills in first grade students. *Saber, Ciencia y Libertas*, 13(2), 235–247. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2018v13n2.4638>
- Cruz, I. V. de la, Sanabria, V. S., Arellano, E. R., & Gonzales, E. V. (2021). Estrategias de autorregulación en contextos virtuales de aprendizaje durante el confinamiento social por la pandemia Covid-19 / Self-regulation strategies in virtual learning contexts during social confinement due to the Covid-19 pandemic. *Revista de Educación*, 23, Article 23.
- Cruz Morales, A., Cortés, P., & Álvarez Menaco, N. (2017). El Modelo de Autorregulación y el aprendizaje matemático. *Congreso Nacional de Investigación Educativa*, 1–12.
- Díaz Cánepa, C. I., Alcapán Regla, A., Figueroa Zapata, E., Mella Araya, C., Morales Olivares, Í., Palma Trujillo, A., & Toro Vidal, L. (2022). Estrategias adaptativas y de autorregulación de profesores en la pandemia Covid-19. *Perspectiva Educativa*, 61(2), 142–166. <https://doi.org/10.4151/07189729-Vol.61-Iss.2-Art.1283>
- García, A. E. M. (2010). Las prácticas de lectura/escritura y los enfoques etnográfico y geográfico. *Didáctica. Lengua y Literatura*, 22, 199–229.
- Lamas Rojas, H. (2008). Aprendizaje autorregulado, motivación y rendimiento académico. *Liberabit*, 14(14), 15–20.
- Manzano, M., Ibarra, M., & Bravo, N. (2019). EVALUACIÓN DE LAS COMPETENCIAS DE LECTURA Y ESCRITURA COMO POTENCIAL DEL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO REFLEXIVO Y CREATIVO. *Universidad Ciencia y Tecnología*, 2(2), Article 2.
- Martín Cuadrado, A. (2011). Competencias del estudiante autorregulado y los estilos de aprendizaje. *Revista de estilos de aprendizaje*, 8(4), 136–148.
- Parodi, G., Moreno de León, T., Julio, C., & Burdiles, G. (2019). Generación Google o Generación Gutenberg: Hábitos y propósitos de lectura en estudiantes universitarios chilenos. *Comunicar : revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 27(58), 85–94.
- Peñalosa Castro, E., Landa Durán, P., & Vega Valero, C. (2006). Aprendizaje Autorregulado: Una Revisión Conceptual. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9(2), 1–21.
- Pinochet, C. (2016). Sociabilidad y nuevas tecnologías en las prácticas lectoras. Un estudio en Ciudad de México. *Revista Chilena de Literatura*, 94, 79–100.
- Ruano Hernández, E., Ciga Tellechea, E., Sánchez Miguel, E., & García, J. R. (2011). Un Protocolo para Observar cómo los Profesores Ayudan a sus Alumnos cuando Leen Textos en el Aula. *Revista de Psicología Educativa*, 17(2), 127–145. <https://doi.org/10.5093/ed2011v17n2a2>

Salinas, M. E. S., & Agudelo, M. C. S. (2019). Escritura digital: Nuevas perspectivas de la lectoescritura en el desarrollo profesional, experiencia de docencia e investigación. https://www.javeriana.edu.co/unesco/humanidadesDigitales/ponencias/pdf/IV_107.pdf

Schunk, D. (2005). Self-Regulated Learning: The Educational Legacy of Paul R. Pintrich. *Educational Psychologist*, 40, 85–94.

Schunk, D. (2012). Teorías del aprendizaje (Vol. 7, Número 14). Pearson. <https://doi.org/10.29057/xikua.v7i14.4359>

Torrano Montalvo, F., & González Torres, M. C. (2004). El aprendizaje autorregulado: Presente y futuro de la investigación. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 2(3). <https://doi.org/10.25115/ejrep.3.120>

Villamizar Durán, G. (2009). La escuela y la lectura en la sociedad de la información: Desafíos*. *Revista Educación y Pedagogía*, 21, 115–130.

Zuleta, E. (1982). Sobre la lectura (Números 1–2). <https://doi.org/10.19130/iifl.ap.1990.1-2.495>

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 